



MEMORIA ENCUENTRO DE REFERENTES 1

Montevideo, 15 de abril de 2016

Queridos amigos: ¡Felices pascuas!

En la reunión de referentes de comunidades juveniles del jueves 31 de marzo surgieron algunos puntos que nos parece importante compartir para poder continuar adelante con una reflexión acerca de la identidad y la misión de la Vicaría.

En primer lugar se hizo evidente **la complejidad del trabajo pastoral con jóvenes en la realidad actual y la necesidad urgente de abordar una reflexión al respecto**. En algunas realidades pastorales -generalmente en las zonas más populares- se constata directamente el “vaciamiento de jóvenes”, hay una distancia cultural que hace ininteligible nuestro anuncio del Evangelio. En otras realidades en que aún hay participación juvenil hay dificultad para acompañar la totalidad de la vida del joven y para dar continuidad al acompañamiento más allá de los 22 o 23 años. Es decir, los jóvenes nos dan atención en lo que ellos quieren, estamos lejos de un anuncio de la Buena Noticia que incida en su vida.

Más allá de los diagnósticos y las distintas realidades coincidimos en que es necesario abordar una reflexión pastoral común pues **existen algunas claves que trascienden a los distintos contextos y se pueden potenciar en las distintas propuestas pastorales** (p. ej.: la necesidad de Dios, aunque no lo sepan expresar; de hablar y ser escuchados, la sensibilidad social y la disponibilidad para el servicio, etc.).

Dicha reflexión no puede ser sólo acerca de los jóvenes, sino que ha de ser con los jóvenes, es necesario pensar la Iglesia con ellos. El protagonismo de los jóvenes en la construcción de la pastoral juvenil debe encontrar nuevas formas de articularse que lo hagan viable. Si bien la cuestión de la identidad y la misión de la Vicaría es una parte menor del asunto su lugar como organismo arquidiocesano le confiere una particular responsabilidad en el problema y una oportunidad de incidir en la búsqueda de respuestas.

Se desprende de aquí una primera tarea de la Vicaría: **sostener un espacio de intercambio y reflexión entre los distintos referentes de comunidades juveniles** a partir del cual se puedan orientar, impulsar y apoyar las acciones pastorales, especialmente en aquellas comunidades que se encuentran en una situación de mayor fragilidad. Al decir sostener estamos indicando que se trata de una tarea de largo aliento, que se verá siempre amenazada por una natural inclinación a caer en la rutina o decaer en la participación ante la aparente falta de resultados inmediatos.

Esto no implica principalmente generar reuniones que terminan deviniendo en una burocracia eclesial que termina ahuyentando a quienes más tienen para aportar. La reunión, en tanto instancia de encuentro personal es un medio imprescindible –*lo hemos constatado en éste encuentro*-, pero es un medio y no un fin en sí mismo. Por ello es necesario tener claro los objetivos y el modo concreto en que cada reunión efectivamente ayuda a alcanzarlo.

Una **sincera actitud de cercanía, apertura y escucha de quienes tienen una responsabilidad particular en la Vicaría dará el conocimiento de las diversas realidades pastorales y generará la confianza** que es el humus que puede hacer fecunda la reflexión. Sin el conocimiento de la realidad que brota del contacto directo con las comunidades sólo llegaremos a “afirmaciones de escritorio”. Sin vínculos personales de confianza por muy buenas que sean las reflexiones no llegaremos a dar una ayuda efectiva al trabajo pastoral en las comunidades.

Para comenzar a transitar éste camino **es indispensable contar con un equipo de personas capaces de comprometerse y sostener el andar de la Vicaría**. Sería importante que en cada zona pastoral -como ya lo están haciendo en algunas- se tome conciencia sobre la importancia de asumir éste desafío y se tengan interlocutores para éste dialogo pastoral.

Una segunda tarea para la Vicaría sería suscitar sobre el tema jóvenes, un caminar juntos en el ámbito de la Vicaría Pastoral: Jóvenes, Catequesis y Educación. En definitiva, la pregunta básica a responder sería: ¿qué espera la comunidad diocesana de los jóvenes? ¿Qué conozcan a Jesús? ¿Qué sean una masa de movimiento lista para participar a las instancias públicas? ¿Qué entren en los actuales servicios y ministerios, o llenen el vacío, de las parroquias? ¿Qué alimenten el número de los movimientos eclesiales o de las congregaciones religiosas?

Mientras se van generando las condiciones para avanzar en éste sentido la Vicaría está tratando de mejorar su funcionamiento, especialmente en lo que refiere a la secretaría y la comunicación, de modo de tener disponibles las herramientas necesarias para su misión.

Les recordamos que están abiertas las inscripciones para la primera tanda de **ejercicios espirituales para jóvenes** que se realizarán el 21 y 22 de mayo en Casa Vianney. Los interesados pueden pedir más información via e-mail.

Que el Espíritu Santo nos sostenga, aliente e impulse en la misión, fraternalmente,

p. Sebastián